

LA REVISTA

DIARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR Florencio Castro.

AÑO III

San José, Costa Rica, miércoles 15 de mayo de 1901

NUMERO 593

LA PRENSA INDEPENDIENTE PROCLAMA

A

BERNARDO SOTO

PARA CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

EN EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL

DE 1902 A 1906

ALTERNABILIDAD EN EL PODER

SENSATA POLITICA INTERNACIONAL DEMOCRACIA Y JUSTICIA AL MERITO

RESPECTO A LA OPINION PUBLICA

ESTUDIO GESPEDÉS

CALLE CENTRAL NORTE y 6 AVENIDA

San Jose. Apartado 84.

La Fotografía de moda y la que el público de Costa Rica debe proteger."

Ultimos procedimientos y estilos á los clientes

Delicadeza en trato

LA BOLA BLANCA

BARBERIA--Calle Central Sur

VENDO muy buenas corbatas, cuellos, camisetas, cosméticos, pañuelos, billetes de lotería, perfumes, cepillos de cabeza, asentadores, un violoncello, muy buenos refrescos para los clientes, navajas baratas, cuerdas para violín y guitarra, ofreciendo al mismo tiempo tres operarios que servirán a toda persona con delicadeza y aseo

Hermenegildo Jiménez.

OUR STANDARD REMEDY

El gran medicamento para la cura radical de todas las afecciones del Hígado, Riñones y todas aquellas enfermedades que provienen de impureza de la Sangre, tales como, Dispepsia, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Malaria, Constipación, Desarreglos Nervicosos, Reumatismo, Anemia y padecimientos de la mujer.

Remito muestras á quien solicite, al recibo de un sello de correo de 5 cts.

C. E. Kirkpatrick,
Unico Agente en la República

FARMACIA CENTRAL.—Heredia.

LA JOSEFINA

Esta acreditada Panadería se esmera cada vez más en la elaboración del pan y galletas, empleando para esto buenos operarios y agua filtrada, para dar así un pan de excelente calidad y aseo, el que ofrece á bajos precios

LA REVISTA

EDITOR RESPONSABLE,

FLORENCIO CASTRO.

ADMINISTRADOR,

ELEODORO TREJOS.

REDACCIÓN:—Calle Central N.º 117

Apartado Correo N.º 177.

San José, mayo 15 de 1901

La Fiesta del Árbol.

Legendario será en Costa Rica el recuerdo del día de hoy, 15 de mayo de 1901.

Iniciamos una práctica que sostenida sin fausto y dirigida prudentemente puede ser el emporio de nuestra riqueza y la fuente de nuestro bienestar.

Un hecho á primera vista tan sencillo, como la destinación de un día que marque la importancia de la agricultura como base del bienestar humano, puede ser estímulo y escuela práctica de óptimos frutos para el porvenir.

Lo que conviene desde el primer momento es despojar ese hecho de todo lo que pudiera revestirlo de ostentación y verificarlo con la modesta sencillez que reclama su naturaleza.

Debemos huir de todo lo que que corrompa y si la fiesta del árbol se verifica con la buena voluntad y honradez que caracterizan el patriotismo, la Municipalidad del Cantón Central de la Provincia de San José el año de 1901 y el Poder Ejecutivo que la ha apoyado, merecerán bien de sus conciudadanos.

FLORENCIO CASTRO.

UNA ANECDOTA

En 1870 llegó á Sydney un extranjero muy joven, q' anduvo en busca de ocupación, pero como no conocía á nadie ni tenía cartas de recomendación, no pudo conseguir empleo alguno. Al principio abrigaba proyectos altos, mas como el tiempo trascurría y el dinero se iba agotando, llegó hasta ofrecerse á servir las más humildes ocupaciones con tal que le dieran pan y abrigo. Mas la fortuna se le conjuró á tal punto, que á pesar de los recursos de su ingenio, no hallaba manera de salir de la miseria. Día llegó en que aún los mermados

recursos de que disponía, estaban á punto de agotársele. En tan crítica situación, recorrió las calles de la población todo el día, devanándose los sesos, siguió recorriéndolas en constante divagación toda la noche; al amanecer, se halló lejos de la ciudad, y la necesidad lo hizo dirigirse á la costa. Pasando cerca del puesto de un pescador de tiburones que estaba cabeceando de sueño, éste alzó la cabeza y fijándose en el viajero, le dijo:—Joven, quiere usted tomar esta cuerda un momento y probar fortuna en mi lugar?

—¿Y cree usted acaso que yo la tendré mejor?

—Usted no puede tenerla peor que la mía. Toda la noche la he pasado probando la suerte inútilmente. Si usted no pesca nada, ningún daño le reportará, y si por el contrario logra algo, será mejor, seguramente. Pruebe usted.....

—Muy bien, ¿y qué recibiré en pago?

—El tiburón, si usted pesca alguno.

—Y me lo comeré con huesos y todo. Venga acá esa cuerda.

—Aquí la tiene usted. Yo me apartaré un rato para que mi suerte no eche á perder la suya; pues frecuentemente he observado que.... Pero, tire usted de esa cuerda, amigo. Tire usted. Mire que ha pescado alguna cosa. Yo adiviné que así había de suceder. Yo comprendí que era usted el predilecto de la fortuna, tan luego como lo ví. Muy bien. Échelo usted á tierra.

Era, en efecto, un tiburón de tamaño extraordinario. M de diez y nueve pies largos.—Dijo el pezador, tendiendo el tiburón y abriéndolo con su cuchillo.—Y ahora puede usted registrarlo mientras voy á mi bodega á proveerme de cebo fresco. Siempre hay en ellos algo digno de buscarse. Usted ha hecho cambiar mi suerte; claro está; mas mi deseo es que no se frustre la suya.

—Oh! Eso no importaría gran cosa. No sería gran desgracia, por cierto. Vaya usted á buscar su cebo, que yo me quedo con mi tiburón.

Cuando volvió el pezador ya el joven se estaba lavando las manos y á punto de marcharse.

—¿Qué! ¿No se ha ido Ud. aún?

—Sí. Ya me voy. Adios!

—Pero ¿qué hace usted del tiburón?

—¿El tiburón? Y de que me ha de servir?

—¿Que de qué le ha de servir.

Pues no sabe usted que si lo lleva al Gobernador él le dará ochenta chelines de premio. Al contado, súpalo. Y ahora preguntará que de qué la ha de servir?

—Si así es, cobra usted el premio.

—Y que me aproveche de él? ¿No es eso?

—Sí.

—Eso sí que es gracioso. Por lo que veo es usted uno de esos sujetos á quienes apellidan excéntricos que no deben ser juzgados por sus vestidos; pues los suyos están rotos y sus hechos revelan que es usted rico.

—Sí que lo soy.

El joven regresó á la ciudad sumido en honda meditación. Al pasar por el frente del mejor Hotel se detuvo un momento, pero cambiando de parecer tan luego como hubo echado una ojeada á sus vestidos, siguió adelante yendo á pedir su almuerzo en otra más humilde. Había algunos donde daban de comer hasta por cinco schelines. Sacó un soberano, mas, echando una mirada ó la moneda, mudó de parecer, murmurando: no tengo suficiente para comprar ropa nueva, y se quedó sin comer.

A las 9½ de aquella misma mañana el más opulento negociante en lana de Sydney estaba sentado en su refectorio, esperando su almuerzo con el periódico de la mañana en sus manos. Un sirviente asomándose á la puerta dijo: Señor. Hay en la calle un madrugador que solicita hablar con usted.

—¿Para qué me traes tal mensaje? Dile que se marche á sus negocios.

—Es que no se marchará, Señor. Ya lo he despachado inútilmente.

—¿Cómo! ¿Que no se marchará? Eso no puede ser. Quén tal hace ó es sujeto de suposición ó un vagabundo. ¿Es un vagabundo?

—No, Señor. No lo parece.

—Entonces debe ser un sujeto de importancia. ¿Y qué dice, qué se le ofrece?

—Dice que lo deje hablar con usted; que es de sumo interés lo que tiene que comunicarle.

—¿Y no se marchará?

—Dice que está resuelto á permanecer allí hasta no ver á usted, aun cuando tenga que esperar todo el día.

—No siendo un vagabundo, dile que pase adelante.

El sirviente introdujo al visitante. El opulento traficante en lana se dijo en su interior. "No, este no es un holgazán; fácil es comprenderlo. Me inclino á juzgarlo persona de suposición." Y luego en voz alta.—Bien joven. Sea usted breve. No mal gaste sus palabras. ¿Qué desea usted?

—Necesito que usted me abra un crédito de cien mil libras esterlinas.

—¿Oh! (Qué error; si será un loco?... Pero no; no lo parece; no tiene ojos de tal....) Me ha dejado usted asombrado. ¿Quién es usted?

—Uno á quien usted no conoce.

—¿Su nombre?

—"Cecil Rhodes.

—No; no recuerdo haber oído ese nombre. Pero... por curiosidad solamente; dígame ¿Qué lo ha llevado á pensar en tan peregrina idea?

—El deseo de ganar cien mil libras esterlinas para usted é igual suma para mí en los próximos sesenta días.

—¿Oh! ¡Bravo! Es la idea más peregrina que puede venirle jamás á nadie! Siéntese usted; amigo mío, que ya me va interesando sobremanera. Y debo confesar que usted me fascina. Sí; esta es la verdadera palabra. Y no vaya usted á creer que es su proposición; no Señor. Eso no me fascina á mí. Es algo más; algo que no puedo explicar; algo que nace y mana de usted á lo que creo. Y ahora, continuando nuestro asunto y sólo por mera curiosidad, me pareció comprender que usted desea que yo le preste.....

—He dicho "necesito."

—Dispéñeme U. amigo; es cierto, así dijo U. creí que había sido un impropio empleo de la palabra; un inexacto uso de su significación. No comprenderá U.

—Conozco todo el valor de ella.

—¿Bien! continuemos. Pero permitame reponerme un poco; déjeme pasear un momento para tranquilizarme; tengo la cabeza atolondrada. Y no es que su conversación me fastidie absolutamente; no señor. (Este joven no es loco, como puede verse claramente; parece ser capaz de eso y de algo más.) Ahora, me creo estar á prueba de ulteriores asombros. Continúe usted y no me haga esperar. ¿Cuál es su proyecto?

—Comprar toda la cosecha de lana que se colecte en estos sesenta días.

—¿Cómo! ¿Toda?

—¿Toda!

—¿Oh! No; no estaba yo curado de ulteriores sorpresas!

¿Qué! Que dice usted ¿No sabe, acaso, que la actual es asombrosa?

—Montará á dos millones y medio de libras esterlinas ó algo más;

—Muy bien. No ha echado usted mal sus cálculos. Y sabe usted á cuanto ascenderá la que se colecte dentro de sesenta días?

—A las cien mil libras que he pedido á usted.

—Perfectamente. Y ahora, amigo; y sólo por el natural deseo de saberlo que sucedería. Dando

de barato que usted conciga el dinero ¿Qué hará usted con él.

—Haré doscientas mil libras más en esos sesenta días.

—¿Y cree usted poder hacerlas?
—He dicho que las haré.

¡Demontre! Pues es cierto! Dijo usted que las hará. Es usted el mismo diablo en punto á lenguaje. Sí; siga usted. El mejor discurso es el más claro. Por mi palabra que acertó usted y ha dado prueba de ser un sujeto de talento al aventurarse á venir á mi casa siendo un desconocido, á proponerme el maravilloso negocio de comprar la cosecha de lana de toda una colonia, en explotación. Explique usted todo su proyecto. Ya estoy curado; aclimatado, si me permite el uso de esa palabra. ¿Por qué pretende usted comprar toda la cosecha? ¿En qué se funda para creer que pueda ganar la suma que me ha indicado? Es cuanto resta que explicar ¿Qué lo induce á usted á creer esto?

—No es que lo presuma. Lo sé con certeza.

—Explíquese, pues. ¿Como lo sabe U?

—Porque Francia le ha declarado la guerra á Alemania y la lana ha empezado á subir un catorce por ciento en Londres y subirá aún mucho más.

—¿Oh! Es eso cierto? Pues ahora es á mí á quien toca el turno de anonadar á usted. Esa descarga eléctrica que usted me lanza queriendo hacerme saltar de mi silla, no me ha producido el menor efecto. Y sabe usted por qué? Por la sencilla razón de que acabo de leer los periódicos de la mañana. Usted puede leerlos también si gusta. El vapor más veloz en el servicio llegó anoche á las once, después de cincuenta días de haber salido de Londres. Las noticias más frescas que trajo están aquí publicadas. No hay el menor barrunto de guerra en Europa; y por lo que atañe á la lana, hay abundancia completa del artículo en el mercado de Londres. Ya es ocasión de que usted se alarme. ¿Por qué permanece usted impassible? ¿Por qué no salta de espanto?

—Porque yo tengo noticias posteriores á las suyas.

¡Noticias posteriores á las mías! ¿Cómo! ¿Posteriores á las publicadas hace cincuenta días! ¿Posteriores á las que ha traído el vapor que acaba de llegar de Londres! ¿Por vida de...!!

—Mis noticias son de hace sólo diez días.

—¿Oh! Usted está loco, sin duda. ¿De dónde las obtuvo usted?

—Las saqué del estómago de un tiburón;

—¿Oh! ho! ho! Esto es ya el col-

mo! ¿Qué venga la policía! Que traigan una escopeta! Que se mueva toda la gente de esta casa! Los maniáticos todos del mundo son nada, comparados con...

—Pero, siéntese usted amigo; serénese ¿Qué gana usted con alterarse á tal punto? ¿Me he alterado yo acaso? ¿Hay siquiera motivos para ello? Cuando hago una afirmación que no he tenido tiempo de probar, le sobra á usted el suficiente para dejarse arrastrar por fantásticas ideas acerca de mi demencia.

—Pido á usted mil perdones. Debo avergonzarme de mí mismo; y lo estoy, en efecto; porque he dado crédito á una relación tan insensata como la de que se haya enviado á un tiburón á traer noticias del mercado de Londres.

—¿Cuál es su segundo nombre, si usted me hace ese servicio?

—Andrew. Pero ¿Qué escribe usted?

—Permítame un momento. Las pruebas concluyentes acerca del tiburón y de los otros asuntos. Son sólo diez líneas. Ya están. Ahora, sírvase firmar.

—Permítame usted leerlas. ¡Oh! Esto es interesante sobre manera! ¡Oh! Pruebe usted esto; pruebe lo que aquí dice y le daré el dinero que me pide; y el doble, si es necesario, y partiré á medias con usted las ganancias. Ya he firmado. Cumpla ahora su promesa, si puede. Muéstreme un ejemplar del "Times" de hace diez días.

—Aquí to tiene usted y con estos botones y esta cartera de apuntes que pertenecieron al sujeto que fué engullido por el tiburón. Fué devorado en el "Times", sin duda alguna, pues la última partida del Libro fué datada en Londres y es del mismo día de la fecha del periódico. Está escrita en correcto alemán como aquí puede verse y dice que" en consecuencia "de la declaratoria de guerra, éste leal patriota sale hoy mismo á ofrendar su vida en el Altar de su patria." Y salió, tan cierto como que el tiburón se lo tragó antes de concluir el día. ¡Desgraciado!

—¡Desgraciado, sí! Pero, tiempo hay sobrado para lamentar su triste fin, en tanto que á nosotros nos falta el necesario para sacar de esa noticia todo el provecho posible. Otros asuntos nos urgen más por ahora. Yo iré á poner la maquinaria en movimiento y en muy corto tiempo habré comprado la cosecha. ¿Cuán divertido será ver el desaliento de los vendedores dentro de sesenta días! Todo en la vida es transitorio. Al cabo de ese corto plazo, cuando tengan que entregar su cosecha se creerán heridos por un rayo. Pero ya les queda tiempo para lamentarse. Por lo que toca á nosotros debemos expoltar el negocio con los demás. Póngase usted conmigo. Yo lo llevaré donde mi sastre ¿Cuál me dijo usted que era su nombre?

—Cecil Rhodes.

—Es nombre difícil de re-

cordar. Sin embargo, pienso que usted lo hará famosísimo en lo futuro. Hay tres categorías de personas: notables, comunes y lunáticos. Ya he clasificado á usted entre los primeros y creo no haberme equivocado.

El negocio se efectuó con magnífico éxito y aseguró al joven extranjero una fortuna tan inmensa como él no la soñó jamás.

(“Siguiendo el Ecuador” por Mark. Twain.)

Dígalo el Médico!

Pregunte Ud. al médico, “¿Cuál es el gran remedio para la tisis?” y le contestará, “El Aceite de Hígado de Bacalao.” De cada diez facultativos, nueve dirán lo mismo.

Y, sin embargo, cuando las personas están tísicas, repugnan todo alimento con grasa, no obstante ser la grasa necesaria para su restablecimiento, y rechazan ó no pueden tomar el aceite de hígado de bacalao simple. El aceite simple desarregla el estómago y quita el apetito. El desagradable olor y sabor á pescado lo hace casi insoportable. ¿Qué hacer?

A esta pregunta se le dió contestación cumplida cuando por primera vez hicimos la

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos. Aunque de eso hace ya cerca de veinticinco años, ése es todavía el único remedio por excelencia para todas las afecciones de la garganta y los pulmones.

El mal olor y sabor se han eliminado, el mismo aceite se ha digerido en parte, y hasta los estómagos más delicados, con muy raras excepciones, lo aceptan fácilmente. De diez personas, no hay una que pueda tomar y digerir el aceite simple. De las mismas diez, nueve pueden tomar la EMULSIÓN DE SCOTT y digerirla. Por eso cura tantos casos incipientes de tisis.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

Mírese con sospecha todo frasco que carezca del envoltorio sobre el cual va pegada la etiqueta del pescador llevando sobre los hombros un gran bacalao.

CRONICA MENUUDA

Compromiso

ineludible me impide dar publicidad hoy á mis cuartillas relativas al Boletín del Congreso, cuyo primer número he visto con la satisfacción que todo buen Costarricense siente por el progreso de su patria.

En nombre de la humanidad

Desde Sonsonate escribo á los señores Scott y Bowne el buen Doctor Daniel Arauz:

Con mucho gusto me dirijo á ustedes para manifestarles que durante diez años de práctica médica he usado la “Emulsión de Scott,” de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos, preparada por ustedes, obteniendo siempre el éxito apetecido, por lo cual, en nombre de la humanidad doliente, doy á ustedes los más expresivos agradecimientos. Todo el mundo conoce en esta tierra las benéficas propiedades de la “Emulsión de Scott” y la usan aún sin prescripción facultativa. Este es el mayor elogio que se puede hacer.”

Mi falta de salud

talvez no me permita concurrir personalmente como deseaba, á los distintos actos de la Fiesta del Árbol; pero me propongo mandar una cepa de siemprevivas, otra de adormideras, un árbol de anonas y una enredadera de *cundeamor*.

Ojalá las siembren para que marquen la época.

A nuestros suscritores

y agentes suplicamos se sirvan remitirnos cuanto antes los fondos que se hallan en su poder.

NO MAS COMPETENCIA !!

— \$ 13.00 el ciento —

Para vender á 15 centavos cada una

Nuevas instrucciones de los señores HENRY CLAY me permiten ofrecer al público estos afamados cigarrillos á precios que no admiten competencia, pues desean estos señores probar que están en disposición y posibilidad de dominar el mercado.

Gran rebaja en puros.

GREGORIO SANTISTEBAN,

Unico Agente.

ROBERT HÑOS.

UNICO ALMACÉN DE ROPA

Para caballeros:

Levitas, Fracs, Paletos, Smokings

Gran surtido de ternos de saco. Casimires de moda. Gran surtido de vestidos de verano desde C. 5.50 hasta C. 25.00

Sacos de cretona, alpaca y seda de C. 2.50 á C. 9.00.

Sobretodos, Macferlands, Capas españolas, Camisas, surtido nuevo. Ropa pa interior de algodón y lana, Corbatas, Bastones, Elegante calzado de becerro y de charol.

PARA JUVENES Y NIÑOS hay más de cincuenta especies de trajes de diferentes estilos y precios.

PARA NIÑITOS: calzados de novedad precios de quemazón.

PARA NIÑITAS: vestidos de piqué y casimir de lana y enagua, estilo nuevo. Botitas. Zapatillas negras y amarillas

PARA SEÑORITAS: Trajes de piqué, calzado español, como ensayo se da al cabo.

Juguetes

Hay admirables aparatos de combinación y movimiento, como motores à vapor verticales y horizontales que funcionan con entera perfección. Los trencitos à vapor, Linternas mágicas, Pizarras transparentes, Carruajitos de largo movimiento y Aplanchadoras pequeñas, Cajitas de pinturas, Tivolis, Cajas magnéticas, Teléfonos, Tambores, Sables, Pistones, etc.

Hay tambien un variado surtido de juegos para prestidigitadores de otras clases de diversión como Domiú, Ajedrez, Damas, Halma, etc., etc.

Lo mejor que todo es muy barato.

HOTEL INTERNACIONAL

El distinguido y renombrado don José Sacripanti, hace saber á su numerosa clientela y al público en general, que se encuentra por segunda vez en su primitivo local á la disposición de todo el que tenga buen gusto y sepa apreciar lo que en verdad es bueno. Además cuenta con una cantina bien surtida y un cantinero DI PRIMO CARTELLO, No olvidarse que entre las buenas bebidas se encuentra el famoso trago "OSTION DE MONTAÑA". El servicio del Restaurant se puede decir que es el mejor del país, porque cuenta con el mejor ó el primer cocinero que ha venido á la Capital.

Habitaciones lujosas, cómodas y bien ventiladas.

Precios sin competencia entre los hoteles de primera clase.

HOTEL EN ALAJUELA

— con servicio de refectorios y cuartos á la última —

En la misma casa hay establecimiento de **VINATERIA** donde se encuentran todos los artículos de consumo diario y extraordinario con inmejorables bestias de paseo y camino largo, tiene don

Caballeriza

BUENAVENTURA CORDERO

LOCION ESTRADA MEJORADA

No más caspa, no más tiña ni peladera y por lo mismo no más calvicie.

Hace 18 años que principié á trabajar, con el fin de perfeccionar algo para la cura de las enfermedades del cuero cabelludo y de la barba, por serme ello enteramente necesario para mi profesión de barbero.

Gracias, pues, á la mucha ayuda que con este objeto debo á varios médicos respetables de Colombia y también á instrucciones de algunos de los eminentes médicos de Costa Rica, puedo ofrecerle al público la *Loción Estrada*, muy conocida ya por mi clientela y multitud de personas que sin vacilar la recomiendan y me ofrecen con gusto atestiguar su buen efecto, como lo habrán visto ya, pues están publicados los certificados en varios establecimientos de barbería y otros particulares.

La *Loción Estrada*, no sólo cura todas las enfermedades de la cabeza y de la barba y hace renacer el cabello que estas han hecho caer, sino que también tiene un agradable olor; se puede usar aun estando acalenturado, pues es enteramente inofensiva; se puede usar en los niños como ya la están usando sin ninguna mala consecuencia, como lo verán por certificados de personas muy conocidas.

De venta en Heredia, á veinticinco centavos la onza. En litros se hace una rebaja considerable.—Barbería de Julio J. Estrada.

También aviso que en la casa de los señores Antillón está la *Loción Estrada* para la venta y para el uso de sus clientes, quienes la han comprado al señor Estrada.

A mi amigo don Clodomiro Picado

Ó á cualquiera otro que quiera hacer un excelente negocio, le puedo vender, casi regalado un magnifico cafetal de 7 á 8 manzanas en "La Pitahaya" como á mil quinientas varas de San Antonio de Belén.

San José, 1º de Abril de 1901,

MATÍAS TREJOS

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES

-Librería y Papelería de Iglesias Hnos. & Cia.-
Calle Central, Norte, nº 88.—Apartado nº 170.

Útiles para las escuelas, Papelería y objetos de escritorio. Llegan por correo semanalmente obras nuevas de los mejores autores.

Suscripciones á obras de todas clases y à periódicos de todas partes.

RAFAEL MEZA N.

DENTISTA

Oficina:—Calle 20, 15 varas al Norte del Correo

Extracciones sin dolor.—Trabajos garantizados.

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO—DENTISTA

De la facultad Médica de la República, con treinta años de Práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, y extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, Sur, frente á "La Unión Católica"

RESTAURANTE CENTRAL

—ANTES DE—

H, MONLOUIS

Desde el 1º del corriente, he comprado al señor Monluis, el acreditado Restaurante Central, donde ofrezco el mejor servicio en cenas y comidas, y además cuento con una buena cantina especial.

San José mayo 9 de 1901

JUAN AMIGHETTI

NOTA—A las personas que tengan cuentas pendientes con el señor monlouis se les suplica se sirvan pasar antes de ocho días para cancelárselas.

Academias de Inglés

EN CASA DE

Mr CLAUSEN

CALLE 20.

275 vs. sur del Parque Central

PRECIO Y HORAS A COMODIDAD.

RICARDO KRIEBEL DENTISTA ALEMÁN

Cuenta con la única instalación completa de aparatos eléctricos que se halla en Centro América.

DESPACHO

Calle 19 Norte, frente à la plaza del Cuartel de Artillería, antiguo despacho de los Dres Calnek y Ulloa. Teléfononúmero 22.

IMP. LA REVISTA — PROPIETARIO, ADÁN GARCÍA.

VISO Se vende una casa en muy buen punto con comodidades propias para cantinas ó pulpería. Para informes, en esta oficina.

SALVADOR ROMEU

Da clases de solfeo, violín y bandurria, á precios módicos.—Calle 22. N. nº 318.